

O PEQUENO QUINQUIN

[Bruno Dumont, 2014]

32

ESTREA EN NUMAX: 10.07.2015 | V.O.S.E.

FICHA TÉCNICA

P'tit Quinquin (2014, 200')

Dirección: Bruno Dumont

Guión: Bruno Dumont

Reparto: Alane Delhaye, Lucy Caron, Bernard Pruvost, Philippe Jore, Corentin Carpentier, Julien Bodard, Baptiste anquez, Lisa Hartman, Frédéric Castagno, Stéphane Boutillier, Philippe Peuvion, Céline Sauvage, Jason Cirot, Cindy Louguet, Camille Cordonnier

Montaxe: Basile Belkhiri

Dirección de arte: Martin Dupont-Domenjoud

Vestuario: Alexandra Charles, Brigitte Massey

Son: Emmanuel Croset

Fotografía: Guillaume Deffontaines

Produtora: 3B Productions, ARTE France, Pictanovo Nord-Pas-de-Calais, Région Nord-Pas-de-Calais, Le Fresnoy, CNC, Cofinova 10, TV5 Monde (Francia)

Distribuidora: Good Films - La Aventura

Formato de proxección: DCP 2K, 2,35:1

FILMOGRAFÍA ESCOLLIDA

Camille Claudel 1915, 2013

Hors Satan, 2011

Hadewijch, 2009

Flandres, 2006

Twentynine Palms, 2003

Humanité, 1999

La vie de Jésus, 1997

SINOPSE

A historia dunha improbábel e excéntrica investigación policial ao redor dos estraños crimes nunha pequena vila da costa. A rexión de Boulounnais cae nas gadoupas do mal e dunha banda de pequenos bandidos liderada por Quinquin e a súa amada Eva.

«As paisaxes son moi importantes, os actores non son profesionais, son do país. É moi provincial. Son grandes historias case mitolóxicas de amor e de odio, cubertas dun aire local»

Bruno Dumont



O PEQUEÑO QUINQUIN

[Bruno Dumont, 2014]

Probablemente, el diablo

En el interior de una granja notamos la presencia del mal. El comandante de la gendarmería acaricia el suelo, afirma que el diablo está allí mientras vemos el rostro de Dany, un joven deficiente que mira el cielo como si estuviera poseso. Unas notas de Bach crean una atmósfera religiosa en un espacio marcado por la banalidad. El misterio persiste y adquiere una dimensión que va de lo abstracto a lo místico, mientras se constata una máxima que ha sido repetida a lo largo de la ficción: «Estamos en el corazón del mal».

Podemos trazar una clara línea de conexión entre *El pequeño Quinquin* y algunas joyas del universo bressoniano, desde *Mouchette* hasta *El dinero*. El mal radical está en el corazón de la sociedad. La maldad se puede revelar mediante los gestos y las conductas de unos seres que, bajo sus máscaras, viven una profunda contradicción moral interna. A pesar de algunos evidentes destellos bressonianos, el estilo de *El pequeño Quinquin* se encuentra en las antípodas del cine viejo maestro. Los gestos no están depurados, son exagerados y voluntariamente burlescos. La pureza de lo cinematográfico es sustituida por una marcada teatralidad de carácter naif, mientras que el misterio no surge de lo inexpresivo, sino de la expresión de una locura que raya en la brutalidad. Esta locura insana lo contamina todo y genera el desorden en un relato en el que nada puede ser ordenado desde la lógica. El mundo es arrasado por el mal, pero este mundo es también metáfora de una humanidad que ha perdido el humanismo para reencontrar los restos de la auténtica bestia humana. Todo el universo atravesado por el mal no es contemplado desde un ejercicio de búsqueda de la transcendencia a partir de lo banal, sino desde lo burlesco. La comicidad sirve para revelar la brutalidad. Estamos en un mundo en el que el mal genera terror, pero este terror transforma a los seres humanos en auténticos bufones. Parece como si aquella olvidada ópera prima burlesca

de Robert Bresson, *Les Affaires publiques*, encontrará su reencarnación en el universo grotesco de Bruno Dumont. No se trata de conjurar el vodevil, ni la autoparodia, sino de buscar en aquello más incongruente un camino que permita modelar una visión pesimista del mundo.

El pequeño Quinquin es un producto audiovisual de difícil identificación. Desde su carga malsana actúa como una auténtica bomba de artillería en el tejido audiovisual actual. El origen de la propuesta es una serie televisiva en cuatro episodios de la cadena ARTE. La estructura de la ficción podría ser la una especie de *True detective* a la francesa, con algunos cruces específicos hacia lo más siniestro que exploró el *Twin Peaks* de David Lynch.

[...]

Si rastreamos en el interior de la propuesta podemos encontrar paisajes, personajes y situaciones que nos remiten a la *Vie de Jesus*, *L'Humanité*, *Flandres*, *Hadewicjh* u *Hors Satan*. Es como un compendio de ese mundo que Dumont ha ido elaborando en su filmografía. Sin embargo, el juego que propone es el de la autorreferencia. *El pequeño Quinquin* avanza hacia otros territorios, se impone como un modelo de imagen en el que el humor transgresor pone en evidencia lo absurdo. El estilo parece recargado, pero no es barroco. La locura es omnipresente, pero actúa como metáfora de la pérdida de referentes. La mirada hacia el mundo es cruel, incluso despreciativa. Hay mucho humor, pero no hay ironía frente a unos personajes que no pueden generar ningún tipo de empatía porque son como cabezudos perdidos en un interminable carnaval mundano.

Desde lo más lejano, Robert Bresson no cesa de resurgir entre las imágenes. Estamos en el corazón del mal.

Tirado de «Probablemente, el diablo», de Ángel Quintana. Caiman cuadernos de cine, num. 39

MATERIAIS

NA LIBRARÍA NUMAX

True Detective. Ed. Errata Naturae

El sindicato de policía yiddish.

Michale Chabon. Ed. debolsillo

Soleá. Jean-Claude Izzo. Ed. Akal

Total Khéops. Jean-Claude Izzo. Ed. Akal

Un cinema,
unha librería
e un laboratorio
de gráfica e vídeo

NUMAX

NUMAX, S. Coop. Galega
Concepción Arenal, 9 baixo
15702 Santiago de Compostela
TELF 981 560 250 | www.numax.org